



Contestando tu PREGUNTA

Toda pregunta es digna de una respuesta, y si la pregunta inquieta el alma, la respuesta está en la Biblia.
Serie de preguntas y respuestas del programa de radio REVELACION y su director/orador, pastor Rolando de los Ríos

Lección 2

¿Existe realmente la Trinidad?

Pregunta:

“Nací de una familia católica y desde pequeño aprendí a creer en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. ¿Creen ustedes lo mismo? Una persona que pertenece a una secta religiosa me dijo que la doctrina de la Trinidad no es bíblica. ¿Qué contesta usted a eso?”

Ha habido diversas creencias, a través de la historia de la iglesia cristiana, en cuanto a la Trinidad. Algunos especularon sobre Dios como un cuerpo con tres cabezas; otros creían que Dios era una cabeza con tres cuerpos.

Creo que no es posible que el ser humano comprenda a Dios plenamente. ¿Razón? Tendemos a tratar de explicar lo desconocido por medio de lo que conocemos. Por eso tratamos de entender a Dios de acuerdo a nuestra naturaleza. Eso hacían los paganos en el pasado y muchos continúan haciéndolo hoy.

Si el ser humano pudiera comprender a Dios en su cabalidad, entonces dejaría de ser humano para ser divino. Ese deseo escondido en el hombre es lo que Satanás ha querido explotar siempre. Desde el mismo principio aseguró a nuestros primeros padres que si desobedecían la orden de Dios, “Seréis como dioses”.

Últimamente hemos escuchado de quienes se han llamado “antitrinitarios” los cuales pretenden defender una creencia introducida en la iglesia cristiana en los primeros siglos. Esta tendencia no es nueva. Ya el obispo Arrio, a fines del siglo III y principios del IV, enseñó que no existían tres personas divinas conformando a un solo Dios verdadero; que el Hijo había sido creado por el Padre y que el Espíritu Santo no existía.

Los defensores del anti-trinitarismo afirman que la autora de la doctrina de la Trinidad es la Iglesia Católica y que las iglesias protestantes y evangélicas han seguido su descarriada doctrina y que ellos, los anti-trinitarios, han sido llamados a corregir tal error.

Primeramente debemos reconocer que ha habido errores en las creencias tradicionales una vez enfrentados con la Palabra de Dios, han quedado revelados, sin embargo, el tema de la Divinidad debe ser analizado más detenidamente.

Si no podemos mostrar con la Biblia que hay tres personas que conforman la Divinidad, debemos ser lo suficientemente sinceros y humildes como para reconocer nuestra equivocación mantenida por siglos, pero, si por otro lo contrario, podemos comprobar con las Sagradas Escrituras que los equivocados son ellos, se espera que entonces sean ellos lo suficientemente humildes y sinceros como para reconocer su equivocación y aceptar la verdad que la Biblia nos enseña.

Como decía anteriormente, no podemos conocer a Dios por medio de nuestra experiencia humana, por lo que nos resulta imprescindible recurrir a la única fuente digna de confianza: La Biblia.

Ya desde el Antiguo Testamento podemos ver la pluralidad dentro de la singularidad divina. La palabra hebrea “ELOHIM” que se traduce por “Dios” lo muestra:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves



Contestando tu PREGUNTA

de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. Génesis 1: 26.

“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre”. Génesis 3: 22.

En los textos anteriores habla un Dios en singular; luego se refiere a sí mismo en forma plural. También podemos notarlo en el siguiente versículo:

“Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero”. (Génesis. 11: 7). Es de notarse, claramente, que la singularidad del monoteísmo divino se manifiesta en la pluralidad divina. Las palabras “hagamos”, “nuestra”, “nosotros”, “descendamos” y “confundamos”, en los textos anteriores, dan total evidencia de una conversación tácita entre, por lo menos, dos personas.

El hecho de la existencia y divinidad común del Padre y el Hijo está claramente establecida en el Nuevo Testamento:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1: 1 – 3).

Los defensores del Unitarismo, (creencia que enseña que Dios es absolutamente una persona) deberían admitir, si creen en la Biblia, que hay por lo menos dos personas en la divinidad: El Padre y el Hijo. Preguntamos: ¿Y por qué no una tercera?

La iglesia cristiana ha estado creyendo, desde los primeros siglos, que existe Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Debemos analizar varios textos.

Jesucristo dijo a sus seguidores: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;”. (Mateo 28: 19). Habla de un solo nombre, como hay un solo Dios pero se refiere a tres personas bajo ese único nombre. También Jesús dijo a sus discípulos:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. (Juan 14: 15 – 18).

La creencia anti-trinitaria pretende enseñar, entre otras cosas, que el Espíritu Santo es el mismo Jesús, pero analicemos, ¿por qué dice “otro” Consolador?

Cristo dejó claro que el Espíritu Santo sería su representante. Es cierto que dijo: “Vendré a vosotros”, pero es evidente también que se refería a que sería representado por el Espíritu Santo. Hay una íntima relación entre las personas que conforman a Dios.

Lo mismo vemos cuando le dijo a Felipe: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (Juan 4: 9).

Ya está establecido que el Padre y el Hijo son dos personas distintas pero aquí Cristo se identifica con el Padre como si fuera la misma persona, sin serlo. Lo mismo sucede con el Espíritu Santo. Hay entre ellos tres una absoluta identificación.

La identidad separada del Hijo y del Espíritu Santo está claramente establecida por las palabras de Jesús: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.



Contestando tu PREGUNTA

El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”. (Juan 16: 7 – 15).

Aquí vemos claramente la presencia de dos personas distintas. Una que, debido a ciertas circunstancias —hasta donde podamos entender —no podía ejercer ciertas funciones y otra que vendría a ejercerlas. También Cristo dijo:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. (Juan 14: 26).

En esta anterior cita bíblica podemos ver, claramente, a las tres personas divinas. Veamos nuevamente. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, —primera persona — a quien el Padre —segunda persona —enviará en mi nombre, —tercera persona — él — otra vez, la primera persona — os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo —tercera persona, nuevamente — os he dicho”. Cualquier colegial con un rudimentario conocimiento de gramática se daría cuenta fácilmente de esto.

Como hice notar al principio, no es posible entender a Dios en su totalidad. El siempre irá muy por encima de nuestro conocimiento porque El es Dios. Sin embargo, en nuestra experiencia humana tenemos ejemplos de la pluralidad dentro de la singularidad. Uno es la palabra “matrimonio”. Cuando hablamos de nuestro matrimonio (en singular), salta a la vista que nos referimos a dos personas, (en plural). Por otro lado, cuando mencionamos la familia (singular, una familia) bien sabemos que ella envuelve a tres personas o más. Son palabras singulares que tienen connotaciones plurales.

Para hacer más clara la comprensión de la pluralidad de Dios, prefiero decir — a manera de ilustración —que la palabra “Dios” no es el nombre sino el apellido de la Divinidad. De la manera que digo que la familia Rodríguez comprende al padre, Juan Rodríguez, a la esposa, María Rodríguez y al hijo, Pedrito Rodríguez, también podríamos entender a el Padre Dios, al Hijo Dios y al Espíritu Santo Dios como miembros de la Familia Divina.

Veo, además, que la existencia de tres personas en la Divinidad singular, es una fehaciente muestra de la total ausencia de egoísmo en Dios. En un mundo donde reina el egocentrismo, el culto al “yo” y a la supremacía, ¡qué noble ejemplo se nos da en Aquel que no dice “¡Yo!” sino “nosotros”! En el trono del Cielo siempre hay lugar para esas tres divinas personas sin que les dividan los mezquinos intereses del egoísmo.

Contestando finalmente la pregunta: Sí, yo creo en un solo Dios verdadero representado por los tres miembros de la familia divina, llamados el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Puesto que la palabra “Trinidad” es cierto que no está registrada en la Biblia, prefiero que no me llamen “trinitario”, preferiría que me llamasen: “hijo de Dios, salvo en la sangre del Hijo y santificado por el Espíritu Santo”. Creo en esto porque no encuentro, en todas las Sagradas Escrituras, forma de creer en otra cosa.

Mi Decisión:

Hoy yo decido aceptar como verdad la existencia de Dios único. Creo que la Divinidad está compuesta, según la Biblia, por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. También creo que Dios se ha empeñado en el bien de sus hijos mediante el plan de salvación a todo aquel que en él cree.

Firma

Si deseas hacer un comentario o pedir más información sobre lo que has acabado de leer, por favor, [oprime aquí](#).